

61ª SESION ORDINARIA DEL 18 DE SETIEMBRE DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

SUMARIO — *Asuntos entrados — Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Legislation en el proyecto de ley sobre organizacion de los territorios nacionales.*

PRESENTES	En Buenos Aires, á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados al márgen inscriptos, el señor presidente declara abierta la sesion.
Presidente	
Acosta	
Albarracín J. P.	
Albarracín B.	
Argento	
Araoz	
Arauz	
Arigós	
Balsa	
Barra	
Bustos	
Calvo	
Cárcano	
Civit	
Crespo	
Darquier	
Dávila	
Dantas	
Demaria	
Enciso	
Figueroa (F. J.)	
Funes	
Gallo (D.)	
Gil	
Gilbert	
Gorostiaga	
Gomez (F. M.)	
Herrera	
Lainez	
Lahitte	
Leguizamon (L.)	
Navarro Viola	
Ocampo	
Olmado	
Ortiz	
Palacio	
Paz (M.)	
Posse (F.)	
Puebla	
Pujol Vedaya	
Quintana	
Roca	
Rodriguez	
Romero	
Serú	
Solá	
Solari	
Solveyra	

ACTA

Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

PETICIONES PARTICULARES

La Comision Directiva de la Biblioteca «Bernardino Rivadavia», pide se le acuerde una subvencion.

(A la Comision de Peticiones).

ORDEN DEL DIA

ORGANIZACION Y GOBIERNO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Sr. Presidente — No habiendo mas asuntos de que dar cuenta, se va á pasar á la órden del dia, continuando la discusion del artículo 1º del proyecto sobre administracion y gobernacion de los territorios nacionales.

Continúa con la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Puebla—En la sesion anterior, señor presidente, se sostenia por algunos señores diputados y por el señor ministro del Interior, como argumento principal contra la modificacion propuesta por mí y aceptada por la Comision, que habia una ley del año 1878, aun vigente, por la cual se habia determinado los límites de las provincias que lindan por el sud con el territorio nacional de la Pampa.

Sobre esta base se hacia un argumento, diciendo que no podia ser aceptada por la Cá-

Sosa
Tagle
Teran
Vidal
Yofre
Zavalía
Zavalla
Zeballos

—

AUSENTES
CON LICENCIA

Alvear
Beltran
Castro
Corvalan
Febre
Figueroa (F. C.)
Iramain
Leguizamon (O.)
Peña
Posse (E.)
Solier
Vega
Videla

—

CON AVISO

Araujo
Gallo (P. S.)
Malbran
Paz (E. N.)
Villamayor

—

SIN AVISO

Benitez
Cáceres
Cano
Coquet
Costa
De la Fuente
Díaz
Fernandez
Gomez (E.)
Gómez
Perez

mara la modificacion, porque ella vendria á destruir lo sancionado anteriormente á este respecto; dando á entender así, que los límites de estas provincias están definitivamente fijados.

En este punto hay un error fundamental.

El señor ministro del Interior comenzaba su discurso, aseverando que la ley de 1878 es provisoria en lo referente á límites, y concluía sosteniendo que ella debia ser considerada vigente, y se le debia atribuir un carácter definitivo.

Pero he recorrido el diario de sesiones correspondiente, y puedo asegurar á la Cámara que lo que yo sostenia en la sesion anterior, es la verdad.

La ley de 1878 tiene por objeto autorizar la expedicion al Rio Negro.

Como medio de ejecucion (puesto que el gobierno no hacia en el proyecto una declaracion espresa al respecto, porque era muy conciso) la Cámara de Diputados modificó el proyecto del Poder Ejecutivo, sancionando un artículo, que tengo á la vista, por el que se establecia los recursos con que se habia de llevar á cabo la expedicion, con cuyo objeto la Nacion podria enagenar las tierras que se conquistáran; y á este objeto se fijaba el grado 35 como límite de las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba, con el territorio de la Pampa, y el paralelo 10, como límite de la de Buenos Aires, con el mismo territorio. Esta es la inteligencia de la ley.

No se puede de ninguna manera creer ni

sostener que el Congreso hubiera fijado los límites de estas provincias, sin haber llenado las formas mas sustanciales, en un asunto tan grave como este, y sin haber previamente estudiado los títulos que las provincias mencionadas alegaban tener por la parte sud de su territorio con la ocupacion allí efectuada.

No se puede, pues, decir que esta resolucion, como sostienen algunos señores diputados, fije de una manera definitiva los límites de esas provincias, cuando ellos no habian sido estudiados, y figuran de una manera poco clara en la ley de espedicion al Rio Negro.

No, señor presidente; el asunto es grave, fundamental, y para fundar la inteligencia y el alcance de esta disposicion, voy á permitir-me leer á la Cámara parte de un informe de la Comision que estudió el asunto, compuesta de los señores Mitre, Vicente Lopez, Barros Andrade y Pellegrini, en que figura esta declaracion:

Como la Nacion no puede ni debe adquirir ó conservar territorios, sino para usos nacionales ó para convertirlos en nuevas provincias, esos límites pueden considerarse provisorios, pues una vez aplicado el producido de las tierras de la pampa central, á los gastos que ocasione su conquista, y establecida definitivamente la frontera del Rio Negro, ese territorio debe ser distribuido entre las cinco provincias colindantes, pues por sus condiciones mediterráneas y carencia de otras que son esenciales para prosperar por sí, él no puede ser el asiento de esas nuevas provincias con vida propia.

Esta era una de las declaraciones terminantes del informe de la Comision á que me he referido.

La Comision se espidió por escrito, haciendo en este caso una escepcion á la regla ordinaria de la Cámara, y es una parte de ese despacho lo que acabo de leer.

El señor Mitre, informando á nombre de la Comision, decia lo siguiente:

La Comision especial nombrada por la Honorable Cámara, resolvió formular su informe por escrito, á fin de que los señores diputados tuvieran el tiempo suficiente para estudiar este proyecto, y votar con pleno conocimiento.

Ella cree haber reunido en su informe escrito, todos los elementos necesarios para dar un voto consistente respecto de la cuestion en general.

Luego, la inteligencia de la ley es la que yo le atribuya. Y no puede ser otra de ninguna manera, porque como decia, con razon, un asunto de tanta importancia, como es la fijacion de límites de varias provincias, no se hubiera resuelto por medio de una disposicion incidental, como ocurre en el artículo 3° de dicha ley, siendo el punto principal para el legislador, en aquella ocasion, hacer la espedicion al Rio Negro.

Luego, queda restablecido este punto fundamental de la discusion: que los límites exis-

tentes, que la Comision no ha hecho sino copiar, son provisorios para Mendoza y San Luis.

Estos son límites esencialmente provisorios. Esta es la base de la discusion y el alcance de la ley.

Tenemos entonces adelantado algo, y es haber desalojado este primer argumento que se hacia, diciendo que no pueden tocarse estos límites, porque ellos están dados.

Entremos ahora á considerar la cuestion bajo otro punto de vista.

El señor ministro, al iniciar este proyecto, á propósito de estos límites, decia: «no hay más que lo que la ley ya dispone al respecto.»

Estamos en el caso, pues, de poder entrar á la cuestion fundamental, que consiste en ver si hay conveniencias, si hay derecho, si hay una disposicion constitucional ó algun interés legítimo para que estas provincias, que han tenido su jurisdiccion y límites mas al sur del 35°, como todos lo conocen perfectamente, deban ceder este territorio provisoriamente, como se ha sancionado por el artículo 1°, á la Nacion, ó si conviene y es mas justo y equitativo que permanezca siendo tan insignificante, puesto que no se trata mas que de un grado al sur, segun la modificacion que propongo,—en los dominios de las provincias respectiva.

La cuestion de estos límites provisorios que el Congreso acaba de sancionar en el primer artículo, es para mí de suma importancia; y, por más que se haya dicho y el señor ministro haya pretendido darle un giro muy conveniente y aceptable á la idea capital, cual es la formacion de los territorios nacionales para su gobierno y administracion, no puede ocultarse á la Cámara, dada su ilustracion en esta materia, que este artículo, incidental, y casi todo el proyecto, es de vital importancia, en aquella parte que se refiere á la administracion misma, al gobierno y á la renta que van á producir estos territorios, con relacion á las provincias limítrofes que son privadas de él.

Desde luego, si se propone que estos territorios del grado 35° al sur queden en el dominio y administracion de la Nacion, yo diría que no hay razon para sostener ésto, puesto que las provincias, cuando se dictó la ley de 1878, á que me he referido, con mucho patriotismo y buena voluntad, desde que se trataba de un alto interés nacional, no hicieron cuestion ninguna, como no podrian hacerla, porque se trataba de fomentar, por todos los medios, al gobierno de la Nacion, á objeto de que diera garantías y tomase posesion efectiva de todo el territorio de la Pampa.

Pero, á mi juicio, esta cuestion de límites

provisorios para el gobierno respecto de la Pampa, puede tratarse bajo tres aspectos.

En primer lugar ¿qué importancia tiene esta jurisdiccion provisional que se trata de establecer por el proyecto en discusion, respecto de los territorios de las provincias en su relacion con los de la Nacion?

Desde luego, tenemos esto: que el dominio provisorio de la tierra, cuya jurisdiccion es por lo menos dudosa ó litigada, puesto que no hay una ley de límites que demarque exactamente los de las provincias con la Nacion, que el dominio provisorio de la tierra, repito, vendrá á poner en manos de la Nacion los mismos territorios que todavia no se sabe á quien pertenecen.

En segundo lugar el gobierno político de esos territorios, á lo menos en la parte que está poblada, vendrá á ser ejercido por el gobierno de la Nacion.

En tercer lugar, la administracion de esos territorios y la renta que ellos pueden producir, estarán á cargo y pertenecerán á la Nacion.

Estas tres consecuencias nacen precisamente del proyecto en sí mismo.

No sé cual de ellas será de mas importancia, encarándolas bajo el punto de vista de los principios.

Podria, desde luego, analizar la cuestion bajo el punto de vista de la jurisdiccion política de gobierno que el proyecto acuerda á la Nacion.

Yo sostendria, si otro fuera el objeto que me propusiera en esta discusion, que esa jurisdiccion política de la Nacion, nó es admisible ante nuestros principios constitucionales.

No puede concebirse de ninguna manera, dado nuestro régimen de gobierno, que la Nacion tenga derecho de establecer gobiernos en una parte de territorio que todavia no está resuelto si pertenece al dominio de la Nacion ó al de las provincias.

A este respecto yo pregunto: si mas tarde resultára que parte de los territorios que hoy se trata de organizar pertenecieran á las provincias ¿á dónde habria ido á parar la autonomia de estas?

¿En qué situacion habrian quedado la Constitucion y las leyes que esas mismas provincias hubieran dado, en el sentido de administrar por sí mismas todo el territorio que las forma?

¿Con qué derecho podria inmiscuirse la Nacion en un pedazo de tierra que no sabe si le pertenece, estableciendo en él un gobierno, una autoridad, bajo su dependencia?

¿De dónde sacaria el Congreso atribucion para hacer esto?

Tomando por base un principio de nuestra ley fundamental, que todos conocemos, á sa-

ber: «que la Nacion solo tiene los poderes que le son delegados y que las provincias conservan todos los poderes no delegados á la Nacion,» ¿cómo podria legislar el Congreso sobre este punto, estableciendo de hecho una jurisdiccion y gobierno que no están autorizados de derecho?

No se debe olvidar que si la Nacion se inmiscuye en un territorio que no le pertenece, desde que es disputado, para fundar un gobierno; hay por lo menos, de su parte, una evidente invasion á la autonomia de las provincias que alegan derechos sobre esos mismos territorios y que los pueden poseer.

En efecto, hay que tener presente que al establecer la Nacion allí un gobierno político provisorio, al establecer su dominacion provisorio, vendria á privar á las provincias de las atribuciones que creen tener tambien para gobernar allí hasta donde imperan su constitucion y sus leyes.

Pero no es este el objeto principal de mis observaciones.

Quiero concretar la cuestion á otro punto de vista, contestando á la vez un argumento que pudiera hacerse en contra de las ideas que sostengo.

Podria decirse: las provincias que limitan por esta parte con el territorio de la Pampa, han aceptado, en cierta manera implícitamente, por el consentimiento tácito de sus representantes en el Congreso, esta misma fijacion de límites, puesto que ella se ha consignado en la ley del año 1878.

Esa ley, señor presidente, fué dictada, como lo he dicho, á objeto de llevar á cabo la expedicion al desierto, teniendo por propósito principal la creacion de una fuente de recursos suficientes para realizar ese propósito.

Entonces se resolvió disponer de esas tierras, que no estaba resuelto á quien pertenecian, para proporcionarse recursos con su venta, como lo dije antes.

Pero es el caso que el objeto de esa ley ha desaparecido.

Ya ha sido ella cumplida en todas sus partes; la Nacion ha aprovechado el valor de las tierras que ha vendido; la expedicion está realizada con completo éxito, y es la oportunidad de declarar caduca dicha ley, de acuerdo con su mismo espíritu.

Este es el aspecto bajo el cual encaro la cuestion, y es el que únicamente me parece aceptable para resolver, porque es tambien el único legal.

Desde que actualmente se trata de organizar esos territorios, y fijarles límites á las provincias limítrofes con territorio nacional, es el caso de tomar en cuenta las justas reclamaciones de las provincias interesadas, que solicitan la estension de sus límites por el sud

en un grado mas del establecido por la ley del año 78, provisoriamente.

Esas provincias, señor presidente, no piden, pues, mas que un grado de estension hácia el sud.

¿Qué significa esta mayor estension?

Una gran cosa para provincias como Mendoza y San Luis, que viven estrechadas en un territorio que, aunque estenso, es infructífero en su mayor parte, como es sabido, puesto que toda su parte central se compone de tierras estériles y sin aguadas, é inútiles, por lo mismo, para la ganadería y la agricultura.

Por esta circunstancia es que la poblacion se desborda hácia el sud, buscando parajes donde establecer cómodamente sus industrias, es decir: aquellos parajes dotados de aguadas, rodeados de rios, ó lo que es lo mismo, las tierras situadas al sud del grado 35.

Si hubiera un interés nacional legítimo, si existiera algun plan político, alguna aspiracion nacional patriótica en el gobierno de la Nacion que se opusiera al dominio provincial en esos puntos, yo seria el primero en acompañar á los sostenedores del proyecto de la Comision.

Pero no se trata de nada de eso. Se trata solamente, señor presidente, de organizar un territorio federal, estableciendo su administracion y gobierno dependiente del Poder Ejecutivo Nacional.

¿Cuál es ese territorio?

El proyecto lo dice: el comprendido entre el paralelo 35, que lo separa de Córdoba, Mendoza y San Luis; el meridiano 5º de Buenos Aires, que lo divide de la provincia de este nombre; el meridiano 10 y el rio Colorado.

¿Qué estension abraza este territorio?

De seis á ocho mil leguas.

¿Qué nos propone el Poder Ejecutivo?

Crear allí una gobernacion y darle por asiento el punto mismo donde está hoy establecida la comandancia de frontera, sobre el rio Colorado. De allí al paralelo 36, hay una gran estension de territorio que se está poblando y que bien puede formar una gobernacion importante, sin necesidad de trasponer ese límite y llegar hasta el paralelo 35 de Mendoza.

¿Hay perjuicio para la Nacion en limitar la jurisdiccion de esta gobernacion de la Pampa en el paralelo 36? Absolutamente no; un grado menos no es nada para una gobernacion que abarca mas de seis mil leguas!

¿Hay beneficio para las provincias de Mendoza y San Luis en estender su límite sud hasta el grado 36 de latitud? Ya lo he dicho: inmenso beneficio.

Desde el paralelo 35 hasta el 36, toda la costa del rio Atuel, como pueden constatarlo los señores diputados, está actualmente po-

blada por vecinos de Mendoza, enajenado desde el año 1830 adelante por la provincia de Mendoza, en mucha parte.

De manera que puede decirse que si esos territorios no son hoy verdaderos desiertos, sin cultivo y sin industrias, es debido al esfuerzo perseverante y eficaz de los hijos de esa provincia.

Algunos de sus actuales propietarios son de Buenos Aires, como los señores Beláustegui, Bruno, Quintana, Alvear y otros.

Sr. Ministro del Interior—¿Poblada?

Sr. Puebla—Tiene solo algunas pequeñas poblaciones en las costas de los rios.

Sr. Ministro del Interior—Con haciendas?

Sr. Puebla—Sí, señor, y pequeñas labranzas.

Y puedo decir algo mas al señor ministro: que desde hace dos años tiene pendiente una reclamacion de vecinos de Mendoza, pobladores antiguos de estos territorios, con títulos del año 30 y posteriores, y que están ubicados en las laldas del Nevado, cerca de la costa del Atuel, en el paralelo treinta y cinco y medio al sud, reclamacion en la cual le piden que resuelva, en la forma que estime conveniente, en qué situacion se encuentran ellos respecto de la delineacion que hicieron los ingenieros, de acuerdo con la ley de 1878, fijando el meridiano 10 de Buenos Aires y el grado 35 de latitud sud.

Como he dicho antes, la poblacion de esas provincias no tiene donde estenderse, mas que por el sud. Tienen su industria peculiar: la ganadería y la agricultura, y necesitan tierras adaptables á este objeto, como son las del sud del paralelo 35, donde hay dos rios.

El señor ministro ha vivido en Mendoza hace veinte años, y sabe perfectamente cuál era el sistema industrial que allí se seguia. Es el mismo de hoy,

La parte utilizable del territorio está toda ocupada con cultivos hasta donde el caudal de agua lo permite; y en cuanto á la ganadería, no tiene ya campo donde estenderse, y por eso necesita avanzar hácia el sud, hácia el paralelo 36, buscando las costas de los rios y los terrenos fértiles.

Despues, señor presidente, ha sucedido en estos territorios un verdadero fenómeno en materia de impuestos: que los habitantes de toda esta estension comprendida entre los paralelos 35 y 36, los pobladores de la costa del Atuel y de las laldas del Nevado, no han pagado contribucion ninguna á la Nacion ni á las provincias, y esto, por la situacion indefinida en que se han hallado.

Las provincias necesitan, pues, de esas rentas que hoy no se pagan á nadie y que representan una suma considerable para provincias de escasas fuentes de impuesto.

Entonces habria un interés nacional legítimo, habria una idea de patriotismo, en hacer que estas provincias fueran en cierta manera perjudicadas, despues de haber hecho una cesion patriótica y conveniente, como se hizo por medio de sus representantes en el Congreso al dictar la ley del 78 para que se hiciera la expedicion al Rio Negro, hoy que no queda nada mas que la jurisdiccion, porque, como he dicho antes, al sud de la provincia de Mendoza, en el grado y medio cuadrado, que es lo que podria dársele por el proyecto presentado, está casi todo enajenado?

Ahora, ¿la Nacion tendria un interés atendible para sostener la administracion de estos territorios, como medio de renta aunque sea provisoriamente? No, señor presidente.

Una nacion que tiene 40,000.000 de renta al año; que tiene elementos sobrados de riqueza, no puede escatimar un pedazo de tierra á una provincia que solo cuenta con una renta de 300.000 pesos al año, y que tiene que reconstruir, y ha reconstruido, en su mayor parte, todos sus principales establecimientos de educacion pública, hasta su casa de gobierno, y que tiene que organizar todo lo mas fundamental en su parte material y administrativa, despues de un tremendo terremoto, como el del año 60.

No puede hacerlo tampoco con una provincia tan pobre como la de San Luis, que apenas cuenta con ciento y tantos mil pesos de renta y que tiene que vivir á espensas de la Nacion, por medios indirectos, que son inconvenientes siempre en nuestro sistema de gobierno; por medio de subvenciones, de contribuciones para darle agua, para darle puentes, caminos, etc., y bajo otras distintas formas.

No hay plan, pues, ni político ni administrativo, ni de ninguna clase, que yo comprenda, en esta designacion que se ha hecho y en esta predisposicion que parece que hay á no admitir una cosa que no sea una exageracion, porque si así lo hubiera entendido, de ninguna manera la hubiese formulado á la Cámara.

No creo tampoco que las provincias deban pretender los límites que los antecedentes históricos les daban en sus títulos.

De ninguna manera, y es por eso que me he puesto en un término prudente y he dicho: un grado mas no puede hacer mas rica á la Nacion ni le puede acarrear perjuicio, y si gran beneficio á la provincia que lo solicite y que ya tiene poblado.

El señor ministro decia en la sesion anterior, para oponerse á esta modificacion, que las provincias limítrofes con la Pampa habian obtenido,—refiriéndose á la provincia de San Luis, sobre todo,—lo mas que podian pedir

por sus antecedentes históricos, á título de posesion.

Sr. Ministro del Interior—No recuerdo haberlo dicho.

Sr. Puebla—Si no lo ha dicho, se ha sostenido en la Cámara.

Sr. Ministro de Interior—Pero no desearia que todo lo que se ha dicho en la Cámara, se me atribuyera.

Luego le explicaré por qué me he opuesto; no por las razones que está dando el señor diputado.

Sr. Puebla—Creo que estoy en buen terreno cuando digo que la única persona que se ha opuesto á mi mocion ha sido el señor ministro, porque casi todos los señores diputados la han aceptado implícitamente.

El señor ministro es el único autor de la idea; la Comision no ha hecho mas que aceptarla; por consiguiente la idea le corresponde en ese sentido. Y si él no hubiera hecho aquella observacion ¿se ha sostenido por algun señor diputado que, habiéndose dado mas de lo que corresponde á estas provincias, no es atendible la modificacion que yo propongo?

No, señor presidente, hay error tambien en esto.

Debo recordar á la Cámara que los límites de San Luis y de Mendoza llegan—y esto es bien conocido,—hasta mucho mas allá del sud, no digo del Rio Colorado, sino hasta el estrecho de Magallanes.

Pero nadie ha pretendido esto, señor presidente.

Me explicaria una actitud hostil ó una modificacion como la propuesta, cuando se pretendiera una exageracion, algo que pudiera perjudicar los intereses de la Nacion, que son los intereses comunes de todas las provincias.

Pero es esta la cuestion: ella está concretada al punto en que la he colocado.

Yo he dicho: la provincia de Mendoza ha tenido posesion mucho mas al sud del grado 36. Y para probarlo, me bastaria fundarme en la misma ley propuesta por el señor ministro y aceptada por la Comision.

El señor ministro dice, en su proyecto, que los territorios nacionales lindan con la provincia de Mendoza por el Rio Colorado (el Rio Colorado en el mapa que tengo á la vista está en el grado 37) hasta el meridiano 10, y desde el grado 35 con San Luis y Córdoba.

Luego, el mismo gobierno nacional, reconoce, y la Comision tambien, que la provincia de Mendoza ha tenido posesion y títulos hasta el grado 37.

Hay que convenir en que esta posesion ha existido, porque, si no hubiera existido, no se habria dado ese límite; y entonces la es-

plicacion que he dado de la ley de 1878, es muy justa. Esta ley fué un acto de concesion, hecho á favor de la Nacion, y en beneficio de esas mismas provincias que cedian sus tierras para que se hiciera con su producto la expedicion.

Pero no se trata de eso, sino—y este es el punto fundamental que determina mi objecion—de resolver incidentalmente la cuestion de límites.

Pero yo digo: cómo se me explica la jurisdiccion nacional sobre territorios disputados, desde que no se ha dado la ley de límites?

Esto no tiene explicacion.

Por el contrario, la Constitucion, en el artículo 19, dá á entender, lo establece casi testualmente, podria decirse, que la Nacion no puede dar esta ley sin antes haber resuelto la de límites.

Esto es fácil de comprender: no se puede administrar lo que no se tiene, no se puede gobernar en territorios por lo menos de límites discutidos.

La Constitucion, he dicho, lo dá á entender sino en su letra, en su espíritu, desde que coloca, entre los deberes del Congreso, el de determinar, por una legislación especial, la organizacion, administracion y gobierno que deben tener los territorios nacionales que *quedan fuera de los límites que se designen á las provincias.*

Quiere decir, pues, que es un deber del Congreso legislar sobre territorios propios de la Nacion, no sobre territorios litigiosos, no invadiendo las atribuciones de las provincias, porque esto importaria un avasallamiento de la Nacion respecto de los estados.

Yo digo que un acto de esta naturaleza sería monstruoso, porque lo mismo significaría que el gobierno nacional gobernara diez varas del territorio provincial, que sobre la mitad del territorio de una provincia.

¿En qué se fundaria un acto semejante, que sería atentatorio á la autonomia que reconoce á las provincias la Constitucion, y de su integridad territorial?

Seguramente que no hay ninguna facultad constitucional.

Luego la cuestion tiene mas gravedad de la que, á primera vista, aparece.

Yo no queria entrar en este órden de consideraciones, y por eso aceptaba con complacencia el proyecto del señor ministro, en tésis general.

Pero ahora se nos quiere disputar la administracion, hasta la renta miserable de esos territorios, que no alcanza á 400 leguas, para aumentar la de la Nacion, que llega á 40.000.000!

Reduciendo á sus justos términos la cues-

tion, yo digo que no es atendible la objecion que se hace, diciendo que las provincias no podrian administrar este territorio, ni poblarlo, como lo puede hacer la Nacion.

Por mi parte sostengo que la provincia de Mendoza, atenderá y administrará mejor que el gobierno nacional este territorio hasta el grado 36.

El gobierno nacional, con esta inmensa jurisdiccion de dos mil leguas que se propone, vá á estar en la costa del Rio Negro, donde hoy se delinia un pueblo; vá á proteger á los habitantes que están entre los grados 35 y 36, colindantes con el pueblo de San Rafael, como puede verse en el mapa?

¿Cómo puede protegerlos á dos mil leguas de distancia?

Es imposible.

Entre tanto, Mendoza los puede proteger mas eficazmente, porque tiene cerca de ese punto justicia de paz, municipalidad y gobierno policial.

Se hacia una observacion, por el señor diputado por la Capital, que me la esplico, porque no se conoce bien la fisonomia peculiar de aquellas provincias, poco estudiadas todavia.

Pero me parece que puedo dar una razon que convencerá fácilmente de la inconsistencia de esa objecion.

Se dice: la Nacion vá á gobernar mejor. No, señor; la Nacion no podrá gobernar mejor que esas provincias; pues ellas están mas cerca de estos territorios que se piden, que son bien reducidos.

¿A qué gobierno se hace referencia, al presentar esta objecion? ¿En qué consiste el gobierno de nuestros territorios de campaña, desde Buenos Aires, hasta la última de nuestras provincias?

A la administracion que hace un juez de paz ó un sub delegado, con doce gendarmes y un oficial á su cabeza y con la justicia inferior.

En esto consiste la administracion de esos territorios, poblados de estancias, cruzados de establecimientos de campo.

Entonces, véase cómo, sin hacer ningun gasto la Nacion, pueden las provincias sostener la administracion de esos territorios, exactamente como ella lo haria.

Entre tanto, sometiendo estos territorios al dominio de la Nacion, tendremos cada año que dictar un presupuesto muy crecido, que no bajará de tres ó cuatro mil pesos, por cada gobernacion, pues un gobernador no ganará ménos de 500 pesos, un secretario no menos de 200, y en esta proporcion el personal de la policia y demás empleados.

Y esto, para garantir la seguridad en puntos limítrofes con estas provincias!

Pero, cómo he dicho, no debo fatigar la

atencion de la Cámara, y por eso omito algunas referencias de artículos constitucionales, con los que podría demostrar las ideas que he enunciado ligeramente, y los cuales quedarían en cierta manera, afectados por la resolución, tal como se ha proyectado.

Sin embargo, no ha sido mi ánimo, al tomar la palabra, penetrar en esa cuestión; y sobre todo, confío en que la Cámara, con su equidad y su ánimo patriótico, siempre reconocidos, comprenderá que la Nación no es perjudicada, ni en sus intereses materiales, ni en sus instituciones, haciendo á las provincias la justicia de concederles lo que, para su mejoramiento y por razones de equidad y conveniencia, he tenido el honor de solicitar.

He dicho.

Sr. Serú.—Pido la palabra.

Voy á pedir una modificación á la mocion hecha por el señor diputado por Mendoza, cuya conveniencia surjirá de las breves consideraciones que me voy á permitir presentar á la Honorable Cámara.

Señor presidente: creo que es una obra de patriotismo las cesiones de territorio hechas por las provincias, en obsequio de la Nación, para que aumente sus fuerzas vitales y pueda ésta, con facilidad, dirigir la suerte de todos los pueblos que se han congregado para llevar una vida comun.

Acepto, en parte, las doctrinas enunciadas por el señor diputado por Mendoza, en cuanto sirven á establecer que la Nación, originariamente, no ha tenido territorios que gobernar ni poblar; y que las provincias se han congregado, á fin de constituir un gobierno uniforme y central, haciendo cesiones territoriales á favor de la Nación.

El inciso 14 del artículo 67, cuyos términos servirán para explicar la ley que está en discusion, tiene espresiones precisas y significativas, que pondrán, segun me parece, á las claras y de una manera precisa, el significado de estas ideas emitidas en globo por el señor diputado, que me ha precedido en el uso de la palabra.

Con el permiso de la Honorable Cámara voy á leer el inciso 14, para que pueda apreciarse cada una de esas espresiones, y su significado final.

Dice así:—«Corresponde al Congreso *arreglar*» (y llamo la atencion de los señores diputados sobre la palabra que emplea, porque es muy significativa para el objeto que me propongo) «definitivamente los límites del territorio de la Nación, *fixar* los de las provincias, crear otras nuevas, y determinar por una legislación especial la organizacion, administracion y gobierno que deben tener los territorios nacionales, que queden fuera de los límites que se asigne á las provincias.»

Se vé, señor presidente, que este inciso

emplea dos espresiones, para significar estas dos ideas: determinacion de los límites de la Nación con las provincias y determinacion de los límites de las provincias entre sí.

Para establecer el significado de la primera idea, la Constitucion emplea la palabra *arreglar*; y para la segunda, emplea la palabra *fixar*.

Indudablemente, estas espresiones no están puestas al acaso, y ellas vienen á explicar el origen de nuestra organizacion política como Nación, bajo el punto de vista territorial.

Cuando la Constitucion se refiere á la determinacion de los límites de los territorios de la Nación, con respecto á los de las provincias, dice *arreglar*, es decir, por medio de leyes y por medio de cesiones que debe celebrar la Nación con las provincias, de acuerdo con el espíritu de los otros artículos que se encuentran dispersos en la Constitucion, y por los cuales se establece tambien que las provincias pueden hacer cesiones de territorios á la Nación, para que se funden nuevas provincias, se funden diversos establecimientos de utilidad general.

Pero habia principiado estas breves espresiones, con que pienso molestar á la Cámara, diciendo que yo creia que, por un sentimiento patriótico, las provincias debían desprenderse, en favor de la Nación, de todas aquellas secciones de territorio que no pudiesen gobernar, que no pudiesen poblar, y que fuesen necesarias para desarrollar la riqueza nacional, este tesoro que ha de servir de base fecundante á la vida de cada una de ellas.

Nuestro sistema de gobierno es federal. Significa la reunion de diversos estados con cierta autonomia, con cierta independencia en su propio gobierno, y con los recursos necesarios para mantenerla, para llevar una existencia mas ó menos regularizada y cuyo desenvolvimiento no esté á merced de la constante proteccion que debe prestarles la Nación para el mantenimiento de su vida autonómica.

Debe, pues, haber en el Congreso Argentino un espíritu tendente á equilibrar, en cuanto sea posible, las fuerzas diversas de las provincias, que han de formar esta armonía de elementos, cuyo equilibrio ha de constituir una Nación verdaderamente próspera, verdaderamente fuerte.

La situacion económica de cada estado, la situacion geográfica y sus propios recursos, dan á una provincia un grado mayor de prosperidad que á otra.

De esta circunstancia debe deducirse necesariamente, señor presidente, que aquellas provincias que tienen en sí recursos superabundantes para el mantenimiento de su gobierno propio, para el desenvolvimiento de su

vida autonómica, pueden desprenderse, con facilidad, de una parte de la fuente de sus recursos en beneficio de la Nacion, para constituir esta riqueza general, que ha de venir á refluir en provecho de todas sus hermanas.

Pero no es justo ni es equitativo que á aquellas provincias mas pobres, á aquellas que tienen menos recursos, se les exija igual sacrificio, dejándolas en la imposibilidad de atender á sus propias necesidades; de manera que la cesion hecha en beneficio de la totalidad de los pueblos, venga á constituir las en la imposibilidad de mantener su propia autonomia y su vida propia.

La provincia de Mendoza constituia, en la época del Vireynato, la antigua provincia de Cuyo, unida á las provincias de San Juan y de San Luis, que se segregaron posteriormente.

Los límites que la cédula ereccional daba á los territorios de la provincia de Cuyo, se estendian, señor presidente, por la parte sud, hasta el estrecho de Magallanes, y, por la parte del este, limitaba con la provincia de Buenos Aires.

Estas dos provincias fronterizas, la de San Luis y la de Mendoza, han estado durante la época mas apremiante para la Nacion, contribuyendo con sus escasos recursos, y con la sangre de sus habitantes á defender esta línea de frontera constantemente amenazada por los salvajes.

¿Seria posible, señor presidente, haciendo un argumento que indudablemente tiene que pesar en el ánimo de los señores diputados y que servirá para confirmar las ideas que estoy sosteniendo; que cuando la Nacion abandonaba á las propias fuerzas de aquellas provincias, la defensa de sus propios territorios de los avances de los indios, al mismo tiempo que les impedía por nuestra ley institucional la facultad de movilizar su guardia nacional; seria equitativo, digo, que perdiesen los territorios que antes habian ocupado por una posesion efectiva, por el hecho de que las invasiones de los salvajes han interrumpido la posesion y el cultivo de aquellos territorios?

No, señor presidente.

Tengo antecedentes, por referencias hechas por personas que conocen la situacion especial en que se encuentra la provincia de San Luis, que me permiten afirmar que no solo la provincia de Mendoza, sino tambien la de San Luis, han tenido una jurisdiccion efectiva, una ocupacion inmediata, una intencion de poblar que se ha manifestado por las enagenaciones sucesivas hechas en favor de particulares, de la seccion de territorio comprendida entre el paralelo 35 y el 37.

Hace poco tiempo, en las presentes sesiones, se presentó por el Poder Ejecutivo un

proyecto que puedo llamar de revalidacion de títulos de los ocupantes de las diversas secciones de territorios nacionales.

Examinandola organizacion de este proyecto, me llamó mucho la atencion, señor presidente, y me alarmó hasta el punto de comunicar esta alarma á algunos de los colegas amigos que tengo en la Cámara, la circunstancia de que este proyecto del Poder Ejecutivo solo reconociese la propiedad de los pobladores y ocupantes de los territorios comprendidos entre los paralelos 35 y 37, cuando la ocupacion es por un período estenso de años, y bajo las condiciones de una nueva compra, aunque barata.

Mas este proyecto no reconocía como legítimos los derechos adquiridos por los actuales ocupantes, en virtud de la enagenacion que les hubiesen hecho las respectivas provincias, en la época en que hubiesen estado en una ocupacion efectiva de estos territorios.

Y me alarmaba, señor presidente, porque tenia la plena conciencia de que la provincia de Mendoza habia estado en posesion efectiva de esta zona de territorio comprendida entre los paralelos 35 y 36, y que habia hecho enagenaciones sucesivas de esta porcion de territorio á diversos pobladores que están, actualmente, ocupando esa zona, y que, por la ley mandada por el Poder Ejecutivo, vienen á quedar en una incertidumbre, respecto de los derechos que legítimamente han adquirido de parte de los gobiernos de estado, en la época en que sus derechos no habian sido desconocidos por la Nacion y que tenian una posesion efectiva de los territorios.

Sr. Argentó—La Comision de Inmigracion ha modificado, en esa parte, el proyecto del Poder Ejecutivo.

Sr. Serú—Perfectamente; eso sirve todavia para reforzar mi argumento.

La Comision reconocia que habia un peligro en el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo, y entónces expresó en su despacho que quedaban á salvo los derechos que hubiesen adquirido estos pobladores, en virtud de enagenaciones ó cesiones hechas por los respectivos gobiernos de provincia.

Sr. Ministro del Interior—Me parece que está equivocado.

Creo que ni la Comision se ha espedido todavia, definitivamente, á ese respecto.

Sr. Catvo—Se ha espedido ya; y su despacho está á la órden del dia.

Sr. Ministro del Interior—Digo que me parece que está equivocado en esto: en que el proyecto del Poder Ejecutivo no admitia las enajenaciones que estaban escrituradas por los gobiernos de provincia; al contrario, era

muy condescendiente á este respecto: las admittia.

Sr. Puebla—No, señor; ahí está el proyecto y puede leerse.

Sr. Serú—Perfectamente; me vá á servir la opinion del Poder Ejecutivo para mi propósito, y me alegro que el señor ministro diga que la mente del Poder Ejecutivo no habia sido desconocer estas enajenaciones hechas por los gobiernos de provincia en favor de particulares; que al contrario, el Poder Ejecutivo ha creído que esos derechos eran legítimamente adquiridos.

Sr. Ministro del Interior—No tanto; pero que los reconocia.

Sr. Serú—Reconocia la ocupacion....

Sr. Ministro del Interior—Ese fué el motivo de la discusion en la Comision, y en lo que quedamos de acuerdo.

Sr. Serú—Ese reconocimiento que hace el Poder Ejecutivo indudablemente debe estar basado en algun principio de justicia....

Sr. Ministro del Interior—O de equidad.

Sr. Serú—O de equidad, perfectamente.

El principio de justicia ó de equidad, no puede ser otro sinó aquel que se funda en los hechos que acabo de relacionar; porque si el Poder Ejecutivo de la Nacion se hubiese apercibido de que los respectivos gobiernos de provincia hacian enajenaciones de territorios que estaban completamente fuera de su jurisdiccion ó de su gobierno, no hubiese hecho el reconocimiento de estos derechos sobre esos territorios, cuya enajenacion podia clasificarse de fraudulenta.

Luego, pues, llego á las conclusiones que yo establecia: si el mismo Poder Ejecutivo, si la misma Comision que ha examinado los antecedentes de esta ley, han reconocido la existencia de estas enajenaciones hechas por los gobiernos de provincia en favor de particulares, dentro de ciertas zonas de territorio, es claro, señor, que estos hechos vienen á importar el reconocimiento de la posesion efectiva de aquellos estados sobre estos territorios.

Ahora se me puede argumentar.....

Sr. Calvo—La ley del 78 es la que establece todo eso, y la Comision no ha hecho otra cosa que obedecerla.

Sr. Serú—..... que con este orden de ideas podia yo llegar hasta exijir que se reconociese á las provincias de Mendoza y de San Luis, que constituian, antiguamente, la provincia de Cuyo, y que despues se separaron, teniendo actualmente hechos evidentes que demarcan la línea divisoria entre estas dos provincias; podia, digo, decirse que mi argumento me llevaba hasta exijir se concediese á favor de estas dos provincias, los límites que demarcaban sus cédulas ereccionales; es decir, al sud el Estrecho de Ma-

gallanes y al este la provincia de Buenos Aires.

No es este mi propósito, señor presidente.

Al iniciar mi esposion, declaré que creia que era un acto de verdadero patriotismo, por parte de las provincias, dejar á favor de la Nacion ciertas porciones de territorio; pero no mas allá de los límites de la conveniencia; no tanto que estas provincias, que son por su propia naturaleza pobres, vinieran á quedar en condiciones de no poder soportar la vida de su gobierno propio.

Señor presidente: mi colega el señor diputado por Mendoza, hacia esta argumentacion en la sesion anterior:

La Nacion crece y se desarrolla de una manera sorprendente; sus bancos aumentan su riqueza y vinculan la suerte de las provincias á esta preponderancia nacional;—las inmensidades de su territorio, poblándose cada dia, le dan fuerzas vivas; nuestro sistema de gobierno parece que degenerara, convirtiéndose de federal con que se inició á la vida política, en unitario y centralista, como lo vemos actualmente. Y queremos cada dia acumular nuevas fuerzas en favor de la Nacion, con sacrificio evidente de los elementos no superabundantes de las provincias, sinó de los necesarios, para soportar la vida tan económica y modesta que hacen aquellos estados.

Todos los dias, los diputados de aquellas provincias, tenemos que venir á pedir á la Nacion su concurso, para el sostenimiento de sus establecimientos públicos, para la viabilidad de sus caminos, para la compostura de sus puentes, etc.

Y no solicitamos este auxilio de la Nacion, por el deseo de apoderarnos de una parte del tesoro nacional, para llevarlo en provecho de las provincias, por un espíritu egoista y avaro; no, señor presidente. Lo solicitamos porque las provincias lo reclaman y tienen necesidad positiva y real de estos auxilios incidentales.

Estas leyes, señor presidente, han privado á las provincias de San Luis y de Mendoza de una porcion considerable de su territorio, puede decirse la única porcion verdaderamente fértil y eficaz para la agricultura.

Conozco palmo á palmo la provincia de Mendoza, y puedo asegurar, por lo tanto, que casi todas sus tierras están cultivadas con las aguas de sus rios, que actualmente se aprovechan.

Solamente queda esta seccion de la parte sur, donde puede estenderse la prosperidad de aquella provincia; y la Nacion viene, precisamente, á tomar aquella region tan fértil con que ese estado puede contar para épocas mas felices.

No es, pues, por un espíritu mezquino y

egoista que apoyo la mocion del señor diputado, en cuanto se refiere á las provincias de Mendoza y de San Luis.

Y no la apoyo en lo que respecta á la de Córdoba, porque no tengo conciencia de que exista esta necesidad imperiosa de reclamar de la Nacion que le deje aquella seccion de territorio, que necesita para su propio desarrollo, para su propia vida.

Estas consideraciones, que sirven para demostrar la necesidad de mantener la propia existencia de estas provincias, son las que me han hecho tomar la palabra para pedir al señor ministro que no haga tantos esfuerzos en buscar, para la Nacion, este nuevo elemento de prosperidad, porque ya la Nacion tiene muchos recursos y aquellas dos provincias tienen muy pocos.

He dicho.

Varios diputados.—Muy bien.

Sr. Ministro del Interior.—Pido la palabra.

Señor presidente: no esperaba que el debate tomara el vuelo y la importancia que ha adquirido. Me parecia que sería de reducidas dimensiones; que íbamos á discutir simplemente si las líneas presentadas en el proyecto del Poder Ejecutivo se aproximaban á la posesion que tienen las provincias inmediatas á los territorios que tratamos de deslindar y de administrar. Pero contra todas mis ideas, contra toda mi prevision, este debate ha adquirido una grande importancia y ha venido á convertirse en una cuestion constitucional; cuestion constitucional que acepto, decididamente, declarando que estoy profundamente dividido con los señores diputados por Mendoza, que han usado de la palabra en esta sesion.

Comprendia, señor presidente, cuando se inició esta cuestion, que iba á ser embarazosa, hasta cierto punto, mi posicion. Bien sé cuánto arrastran estas manifestaciones generosas y simpáticas.

Cuando se trata de favorecer provincias que se encuentran en modestas condiciones, es muy natural que se hallen los espíritus bien dispuestos; pero yo tengo que desempeñar el deber de representante del gobierno; tengo que imponer silencio, hasta cierto punto, á esas consideraciones simpáticas, porque están de por medio principios y consideraciones mas elevadas.

Y como el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo ha sido duramente atacado, y como por otra parte se me hace cargos y se me atribuye ideas que no he manifestado, y un espíritu de resistencia á la concesion que se propone, que tampoco he significado....

Sr. Puebla.—El señor ministro es el autor del proyecto.

Sr. Ministro del Interior.—Permítame el señor diputado.

Lo único que le pido, es un poco de calma, nada mas.

Sr. Puebla.—Sí, señor, la tendré.

Sr. Ministro del Interior.—Tengo, pues, que defenderme, y empezaré por pedir á la Cámara me acuerde su indulgencia, porque, quizá, voy á ser un poco estenso.

Sr. Olmedo.—Interesa á la Cámara oír al señor ministro.

Sr. Ministro del Interior.—Muchas gracias.

Pero para que la Cámara no se alarme, declararé que, una vez que manifesté mis opiniones en general sobre este proyecto, es muy probable que no vuelva á tomar la palabra en la discusion en particular, porque voy á hacer una manifestacion general.

Sr. Olmedo.—Eso no es lo mas halagador.

Sr. Ministro del Interior.—Muchas gracias.

Empezaré por acreditar ante la consideracion de la Cámara, el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo, es decir, por despojarlo de ese tinte de arbitrariedad y de egoismo que se le ha querido dar.

No estaba en discusion el asunto de los límites por la parte sur.

Y antes de entrar á ocuparme de la cuestion, pido al señor diputado por Mendoza que, cualquier palabra que en el curso de esta esposicion pronuncie, no la interprete, en ningun sentido, como falta de consideracion á sus opiniones.

Sr. Puebla.—Absolutamente.

Sr. Ministro del Interior.—Se ha dicho con insistencia: El proyecto del Poder Ejecutivo que señala los límites á la provincia de Mendoza, los establece en el grado 35 y en el meridiano 10. Pero esto es una equivocacion.

A este respecto el Poder Ejecutivo no ha presentado proyecto de ninguna clase; ha tomado las líneas trazadas y sancionadas por el Congreso el año 1878, y ha dicho: la parte sur del territorio llegará hasta el grado 35, el meridiano 5° y el meridiano 10, porque esto es lo que ha establecido el Congreso el año 78.

Por consiguiente, en el proyecto del Poder Ejecutivo, en el proyecto del ministro del Interior, no se hace otra cosa sinó consignar las líneas sancionadas por la ley dictada en 1878.

Estas líneas habrán sido buenas ó habrán sido malas; se habrán consultado ó no los derechos de las provincias de Mendoza y San Luis; se habrá tenido presente sus condiciones económicas ó no: todo esto no es de la cuestion, todo esto no depende del Poder Ejecutivo. El ha tomado la ley, y dicho: este es el límite señalado: de aquí parte el proyecto para la organizacion de los territorios nacionales.

Creo, pues, que con estas ligeras esplicaciones queda desvanecida esa série de cargos, de

inculpaciones al Poder Ejecutivo y al ministro del Interior, sobre la línea del grado 35, del meridiano 5° y del meridiano 10°.

Esta es obra de Congreso.

Tratando de esta cuestion, en la sesion anterior, manifesté, en contestacion á una observacion que hacia el señor diputado por Santa Fé, que esta ley no excluía que, mas tarde, el Congreso, al ocuparse de la ley definitiva y general de límites, rectificara los que fijamos ahora para determinar la administracion de los territorios nacionales.

Yo no sé si he usado ó nó de la palabra *provisoria*, hablando de la ley del año 1878.

El señor diputado por Mendoza ha dicho que habia usado de esa palabra, y que despues he sostenido que la ley era definitiva.

Es probable que sus recuerdos sean mas exactos que los míos; pero me parece que no he empleado la palabra *provisoria*, porque, precisamente, cuando propuso el miembro informante, en la adicion al proyecto que ahora estamos discutiendo, que se pusiera esa palabra, pedí que se suprimiera porque no era propio emplearla en las leyes.

Y fué entonces que el señor diputado por Santa-Fé formuló otra redaccion.

Pero el argumento que he hecho no era fundado, señor presidente, en el carácter de la ley del año 1878. No. Cuando resistí la mocion presentada por el señor diputado por Mendoza, para estender un grado mas al sur el territorio de las provincias de Mendoza, Córdoba y San Luis, la única razon que di, y en esto me afirmo, fué la siguiente: esos límites han sido fijados por el Congreso, hace seis años; no es conveniente estar removiendo estas leyes de límites; no debemos con frecuencia tocar estas disposiciones que se ligan, hasta cierto punto, con la estabilidad de la propiedad.

Se vé, pues, que no entraba en la cuestion económica, ni en la cuestion de conveniencia de las provincias, ni de si fueron consultados ó no sus títulos; que la observacion que hice como ministro, como representante del Poder Ejecutivo, y que no podia dejar de hacer,—fueran cuales fueran las consideraciones, la armonia en que se encontráran los señores diputados,—es que las leyes, cuando rozan con la propiedad, no pueden ser modificadas á cada momento, y que es preciso que haya muy buenas razones para alterarlas.

Sr. Serú—Ese es mal que resulta de resolver incidentalmente cuestiones que deben ser afrontadas directamente.

Sr. Ministro del Interior—Pero que no he resuelto yo; que estaba resuelta por la ley del año 78.

Sr. Ortiz—No se olvide de sus declaraciones, cuando lleguemos al norte.

Sr. Ministro del Interior—No me voy á olvidar de nada que favorezca los derechos de Salta.

Sr. Argentó—No se olvide de Santa Fé...

Sr. Ministro del Interior—Tampoco me olvidaré de la provincia de Santa Fé.

Continuo.

El señor diputado por Mendoza ha usado con frecuencia, de una palabra que, me parece, no tiene colocacion en el debate.

El señor diputado decia: siento que me hayan provocado. Y repetia: siento haber sido provocado!

Yo no recuerdo haberle dirigido provocacion alguna; al contrario.

Cómo habria de provocar, en contra mia, á un orador simpático y perfectamente competente para tratar la cuestion!

Pero es él quien me ha provocado ahora, y me pone en el caso de responder á su provocacion.

El señor diputado ha tratado esta cuestion: la ley del año 78 fué una ley puramente provisoria.

Y nos ha leido, en apoyo de sus opiniones....

Sr. Puebla—En cuanto á límites.

Sr. Ministro del Interior—Y nos ha leido, en apoyo de sus opiniones, el dictámen de la Comision que informó en esa ley.

El señor diputado ha debido tener poco tiempo para hojear el Diario de Sesiones. Si hubiera seguido adelante, habria encontrado....

Sr. Puebla—Se lo mandaré, para que pueda decirme donde está el error que he cometido.

Sr. Ministro del Interior—Digo que el señor diputado hubiera debido continuar en su lectura, hasta llegar á la discusion.

El proyecto del gobierno decia: á los objetos de esta ley, se declaran territorios nacionales los comprendidos entre tales y cuales límites.

Y como yo recordaba solamente esta frase, me parecia que, realmente, no habia sido un proyecto definitivo.

Pero nó, señor. He tenido, despues, mas presentes las cosas.

Sigue la discusion, y precisamente un señor diputado por Mendoza propone que se suprima las palabras *á los objetos de esta ley*. Continúa la discusion, diciéndose que la ley debia tener un carácter definitivo. Y el señor Presidente de la República, que era entonces ministro de la Guerra, declaraba: «Es así, como tomo la cuestion; creo que debe fijarse límites definitivos; que no podemos estar removiendo leyes como esta, á cada momento.»

Y bajo esta inteligencia fué que se votó la ley.

Pero, para mí...

— Notando que el señor diputado por Mendoza abre el diario de sesiones.

¿Quiere que le dé algunos datos, señor diputado?

Sr. Puebla.—Gracias, tengo el libro á la mano.

Sr. Presidente.—El señor ministro tendria inconveniente en que pasáramos á cuarto intermedio?

Sr. Ministro del Interior.—Con mucho gusto.

— Se pasa á cuarto intermedio.

— Vuelto á sus asientos los señores diputados, continúa la sesion.

Sr. Presidente.—Continúa con la palabra el señor ministro.

Sr. Ministro del Interior.—Señor presidente: en las palabras que he pronunciado, hay una que quiero apresurarme á esplicar, porque sentiria que no hubiera dado idea exacta de mi pensamiento.

Dije, acentuando la frase: estoy profundamente dividido con los señores diputados por Mendoza en esta cuestion.

Quiero apresurarme á dejar establecido que no me he referido á la cuestion de la tierra; no. Eso lo considero muy subalterno; es decir, lo que llamo profunda division con ellos, no importa la cuestion del grado mas ó menos de territorio. Me refiero á las doctrinas constitucionales que han sentado, y á los antecedentes históricos invocados por ellos. Estamos en polos opuestos.

Me propongo demostrar en contra de lo que ellos han afirmado, que ni en la época colonial, ni en la de la Independencia, las provincias han tenido el dominio de la tierra, en circunscripciones determinadas; que el punto de partida de nuestra organizacion es enteramente diverso del que los señores diputados han establecido; que nosotros no constituimos una federacion; que constituimos un estado republicano que ha adoptado la forma federativa de gobierno; que hay diferencia entre estas dos entidades, entre la federacion de estados y la república federativa; y que, por consiguiente, todas las conclusiones que los señores diputados han establecido, son, á mi juicio, completamente equivocadas, porque arrancan de un punto de partida tambien equivocado.

Despues de haber indicado á lo que se refiere mi division, como decia, con los señores diputados, seguiré exponiendo mis ideas.

Hablando, señor presidente, de la ley del año de 1878, dije que ayer en la discusion

habia creido que realmente tuvo el carácter de provisoria y espliqué en qué consistia; pero que despues me he apercibido que era una ley definitiva.

El señor diputado, invocando el informe de la Comision, sostenia que era provisoria; y yo, invocando la declaración del representante del Poder Ejecutivo en el Departamento de la Guerra, actual Presidente de la República, y las declaraciones de los diputados que en esos momentos intervinieron y bajo la influencia de cuya palabra se hizo la votacion, sostengo que era una ley definitiva.

Pero esto, y siento que el señor diputado me haya puesto en el caso de entrar en este incidente, no importa á la cuestion. Se tome esta ley como definitiva ó como provisoria, mi observacion subsiste: yo no tenia otra razon para oponerme, que la existencia de una ley sancionada por el Congreso...

Sr. Serú.—Debo observar al señor ministro que ya hemos sancionado una parte de esta ley, en que hay una declaratoria muy esplícita, por la cual se establece que no tiene ella carácter definitivo.

Sr. Ministro del Interior.—Estamos perfectamente de acuerdo en esto.

Sr. Serú.—Luego no hay límites fijados definitivamente en esta ley.

Sr. Ministro del Interior.—Por eso digo que el señor diputado ha dado lugar á esta discusion, porque se ha empeñado en sostener que yo he dicho que habia sido ley definitiva la de 1878, y sostengo que bajo la impresion de ley definitiva la sancionó el Congreso: ahí está el diario de sesiones, en el cual figuran los discursos del señor ministro de la guerra, y la votacion.

Pero, vamos adelante: esto no hace mucho á la cuestion.

El señor diputado por Mendoza, hablando de la ley del año 78, decia que era una ley ligeramente discutida y en la que no se tomaron en consideracion los derechos de las provincias, sus títulos; una ley votada sin estudio; en fin, calificaba el procedimiento de rápido, por no decir ligero.

Está equivocado el señor diputado.

La ley fué detenidamente discutida por los hombres mas ilustrados en esa materia, que se hallaban en la Cámara en esa época.

El Congreso del año 78 fué compuesto bajo aquella política que se denominó de conciliacion; todos los partidos estuvieron representados en las cámaras, por sus hombres más notables.

Llevaron la discusion los señores Mitre, Quesada, los doctores Pellegrini, Wilde, Gallo y otras personas tan competentes é ilustradas como éstas; y precisamente sucedió lo que con frecuencia ocurre en esas cuestiones.

Los señores Mitre y Quesada, caballeros dedicados al estudio de cuestiones históricas, estuvieron en desacuerdo y pusieron de manifiesto su profunda preparacion en estas materias.

Y ocurrió un incidente más, que quita á la ley ese carácter de lijereza que se le ha querido dar: el Gobernador de la Provincia, doctor Tejedor, dirigió un mensaje al Congreso sosteniendo doctrinas parecidas á las que ahora se vienen manifestando.

El Gobernador de Buenos Aires decia que la Provincia tenia sus límites establecidos por sus antiguas constituciones y por la cédula real, hasta el Cabo de Hornos; que habia estado en posesion de esas tierras, que las habia defendido y vigilado: y, aún cuando se prestaba á hacer la concesion que las otras provincias estaban tambien dispuestas á hacer, mencionaba estos derechos, solicitando no recuerdo qué resolucion.

Por consiguiente, no puede decirse con exactitud que fué ligeramente sancionada, sin estudio, sin conocimiento de los hechos, una ley que fué acompañada de estas circunstancias.

Sr. Puebla—Me refiero á las otras provincias; no se habló una palabra de los derechos de las otras tres que lindan con la Pampa.

La prueba de esto es que entonces el señor Zapata dijo que tenia en la mano los títulos que acreditaban la posesion (como puede ver el señor ministro) y que no trataba de este punto, porque no era oportuno.

Sr. Ministro del Interior—Yo no habia comprendido su argumento en esa forma: habia entendido que decia que la ley no fué estudiada ni discutida, y sí ligeramente sancionada.

Sr. Puebla—En cuanto á límites se refería, he dicho.

Sr. Ministro del Interior—Entonces, contesto: la ley fué estudiada y discutida por los hombres mas competentes, y con la intervencion del Gobernador de Buenos Aires.

Así, pues, creo haber explicado ya en lo que fundaba mi oposicion al artículo presentado por el señor diputado por Mendoza.

La fundaba en la ley de 1878, y en la necesidad que hay para mí de dar estabilidad á esta clase de disposiciones.

Ahora voy á ocuparme del proyecto, que ha sido tan mal juzgado.

Creo que debo volver, sobre la parte que afecta á las provincias de Mendoza, Córdoba y San Luis, puesto que, ya he dicho, no he hecho sino tomar la ley que habia sancionado el Congreso.

Voy á ocuparme de Santa Fé, y le toca su rol, porque el señor diputado por aquella

provincia fué el primero que inició la oposicion á este proyecto.

Declaro que al proyectar la division de la provincia de Santa Fé con el territorio nacional, he tenido presente todos los documentos y antecedentes mas favorables á ella.

En primer lugar, no desconocia, como manifesté ayer, la cédula de fundacion de Santa Fé.

La he leído muchas veces, y sé que don Juan de Garay, al tratar de fundar aquella provincia, despues de sus primeros ensayos, desembarcó en el fuerte Espíritu Santo, y dió por límite á Santa Fé, por el norte, los Ane-gadizos Chicos; por el sud 25 leguas mas abajo; por el oeste, 50 leguas tierra adentro.

Precisamente, todas las concesiones que se hacian en la época colonial, se resentian de la falta de conocimiento, por parte del gobierno español, de la geografía de estos paises.

Por sorprendente que parezca, puede afirmarse lo siguiente: que empezando por la determinacion de las grandes secciones en que está dividida la América meridional, basta examinarla para venir á esta conclusion: que en aquel tiempo no solo habia una ignorancia completa de las condiciones geográficas de estos paises, sino que ni aquellos accidentes mas notables, como las cordilleras que cruzan esta parte del mundo de norte á sud, eran conocidas.

Sr. Presidente—Observaré al señor ministro que solamente está en discusion el inciso primero del artículo 1º, el cual no tiene nada que ver....

Sr. Ministro del Interior—No, permítame....

Espero que el señor presidente, si la Cámara no dispone otra cosa, me concederá un poco de libertad.

Se trata del inciso primero: se trata de la parte en que se fijan los límites de las provincias de San Luis, Mendoza y Córdoba, y no es posible que deje de remontarme en mi exposicion, porque esta cuestion se viene sosteniendo bajo este punto de vista: son derechos que las provincias tenian y de que han prescindido en obsequio de la Nacion.

Sr. Argentó—Si el señor ministro me permite una pequeña rectificacion....

Creo que está trascordado respecto á la fundacion de Santa Fé.

No vino Garay y dió su acta de fundacion en el fuerte de Sancti Spiritu. Donde se entendió el acta ereccional, fué precisamente en el pueblo de Cayastá, que es donde se fundó primero la ciudad de Santa Fé el año 1573, y allí fué donde se dió esos límites.

Sr. Ministro del Interior—Permítame el señor diputado.

Los límites estaban dados cuando fué D. Juan de Garay, en el fuerte de Sancti Spiritu.

Pero, en fin, que los haya dado en Cayastá ó en Sancti Spiritu, es lo mismo; esa circunstancia no puede afectar los límites. El punto donde fueron dados, nada tiene que hacer con ellos mismos.

Sr. Argento—Es una circunstancia muy importante.

Sr. Ministro del Interior—Los límites de Santa Fé son: por el norte los Anegadizos Chicos, y de Espíritu Santo veinticinco leguas para abajo, por el sud.

En ese tiempo, como decía, habia un completo desconocimiento de la geografia de estos países, y resultó entonces, que Cabrera que venia fundando la provincia de Córdoba, llegó tambien al mismo lugar donde estaba don Juan de Garay y dió á la provincia de Córdoba treinta leguas sobre el rio Paraná.

Tenemos, pues, concesiones que se sobrepone.

Y para salvar estas dificultades, se acostumbraba que toda concesion hecha por el gobierno español, llevase siempre esta condicion: «Sin perjuicio de otras concesiones, de otras gobernaciones, ó de otras mercedes.»

Asi, pues, señor presidente, yo he tomado, en este proyecto, lo que dá la carta de fundacion de don Juan de Garay.

En 1863 se nombró una comision para que informase al gobierno Nacional sobre cuales eran los límites de la provincia de Santa Fé. He leído ese informe. Está firmado por los señores Ferré, Urbano, Iriondo, Leiva y Rueda.

Sr. Argento—Y por mí tambien.

Sr. Ministro del Interior—Puede ser, pero no lo recordaba.

En ese informe dicen los comisionados que el límite norte está en los Anegadizos Chicos; que la Constitucion de Santa-Fé establece los límites al norte, consecuente con los de su fundacion, en los 29 grados de latitud.

Es decir que la comision llamada á estudiar los límites de Santa-Fé, en ese informe al gobierno nacional, propuso como límite para esa provincia el grado 29, el mismo que le dá el proyecto del Poder Ejecutivo.

Sr. Argento—Era creencia entonces....

Sr. Ministro del Interior—Perfectamente.

Muy disculpable es, entonces, que yo haya creído, si en ese tiempo los señores de la provincia de Santa-Fé lo creían tambien....

Sr. Argento—Pero ya he dicho que posteriormente han aparecido documentos.

Sr. Ministro del Interior—Bien, señor, no quisiera molestar á la Cámara....

Sr. Funes—Y sobre todo, una equivocacion no hace perder derechos.

Sr. Ministro del Interior—Solo trato de

demostrar que no hay enormidades en el proyecto del Poder Ejecutivo; que nos hemos fundado en los documentos de la misma provincia de Santa-Fé á que el señor diputado se refiere.

Sr. Argento—Pero como han aparecido con posterioridad otros documentos, y como nunca es tarde....

— Risas.

Sr. Ministro del Interior—Sí, señor diputado, nunca es tarde. Y le felicito por el hallazgo que menciona.

Continúo.

Del estudio que he hecho de la cuestion y del informe mismo de esa Comision, que, como se ha visto, fué compuesta de los hombres mas competentes de Santa Fé, resulta que tan poco tuvo esa provincia posesion efectiva mas allá del grado 29 de latitud.

Sr. Argento—Y ¿cómo podíamos tenerla si los indios nos estrechaban á dos leguas de distancia?

Sr. Funes—Y habia misiones en este territorio. . . .

Sr. Ministro del Interior—Bien, pero les vuelvo á decir que despues podrán contestarme, y que ahora me harian un servicio no interrumpiéndome.

En 1863 el señor senador Oroño presentó un proyecto para division de los territorios nacionales.

Fué un estudio prolijo, laborioso, que tenia mucho mérito, considerando la falta de antecedentes que habia en aquella época. Y su autor proponia la línea divisoria del norte, para la provincia de Santa Fé, en el paralelo 30, es decir, un grado ménos de lo que el Poder Ejecutivo propone en la actualidad.

Sr. Funes—No sabia. . . .

Sr. Ministro del Interior—Sí, ya sé que no sabia.

Y en el proyecto presentado en este tiempo por el Poder Ejecutivo, se proponia como límite norte la desembocadura del rio San Javier.

Resulta de esto,—y creo que la Cámara lo reconocerá,—que el Poder Ejecutivo no ha podido buscar nada más favorable para la provincia de Santa-Fé que lo que consigna su proyecto. Ha consultado los documentos, los informes de los hombres notables de esa provincia, ha estudiado su Constitucion y ha tenido en vista lo mismo que se propuso por el Poder Ejecutivo Nacional en otra época, y en presencia de todos esos antecedentes, no ha creído ser injusto con esa seccion de la República.

He oido al señor diputado por Santa Fé que posteriormente se ha encontrado un docu-

mento que justifica que esa provincia tiene derecho hasta el paralelo 28.

Me felicitaré de que ese documento haya aparecido; me felicitaré de que el Congreso lo aprecie debidamente, y que, encontrando derecho á Santa-Fé, le reconozca lo que es de su propiedad.

Pero yo, que no habia visto ese documento, que no habia tenido conocimiento de él cuando sometí este proyecto al Honorable Congreso, no puedo hacerme culpable de omisiones que no han podido existir.

Sr. Argentó—Por eso he dicho que no hacia cargo alguno al señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—Bien.—Esto, por lo que hace á Santa-Fé.

Paso á Salta.

Sr. Puebla—Eso no está en discusion.

Sr. Ministro del Interior—He manifestado que voy á hacer ahora la esposicion de mis ideas al respecto, y que es probable que después no use de la palabra.

Sr. Puebla—Es que no está en discusion mas que un inciso.

Sr. Ministro del Interior—En tal caso cuando la Cámara quiera interrumpirme....

Sr. Puebla—Yo pediria mas bien al señor presidente....

Sr. Ministro del Interior—Bien, señor; siga mientras la Cámara no resuelva otra cosa.

Al proponer el límite para Salta he tenido en vista la cédula de su fundacion de 1582; he tenido presente que á esa provincia se le daba por límite sud, el Tañi; por límite norte, Calahoyo; por límite al este, las últimas tolderías de los indios. No he olvidado que existieron las reducciones de San Bernardo y Cangayé; pero he tenido presente tambien que esas fueron reducciones de la época del gobierno español, que desaparecieron después.

Creo, pues, y me apresuro á dejar terminado este punto, puesto que estoy obligado á prescindir de otras esplicaciones, que, por lo que respecta á los límites de Salta, me he ajustado, en el proyecto, á los antecedentes históricos de dicha provincia; me he ajustado á los documentos que he encontrado á mi disposicion y que he podido consultar.

En cuanto á Santiago (voy á concluir ya esto que molesta á los señores diputados)...

Algunos señores diputados—No á todos.

Sr. Ministro del Interior—En cuanto á Santiago diré que no he hallado documentos que consultar; no porque no hayan sido pedidos, como se dijo, sino porque, consultado el Gobierno de esa provincia, ha contestado en un informe, de 1879, que no ha encontrado documentos que puedan justificar los límites de ella.

Sr. Gorostanga—Pero tenia la ley de posesion, que le reconoció la ley del Congreso.

Sr. Ministro del Interior—La ley del 62 no reconoció claramente la posesion.

Entonces, pues, en la provincia de Santiago, donde se sostiene generalmente que sus límites llegan al Rio Salado,—no solo hemos proyectado la línea hasta el Rio Salado, sino que hemos ido hácia el este, dejando para la provincia todo aquello que consideramos que podia haber ocupado.

Sr. Gorostanga—Que la provincia ha conquistado con sus milicias propias, haciendo la defensa de sus fronteras con recursos escasos.

Sr. Ministro del Interior—En qué año?

Sr. Gorostanga—Antes del 53.

Sr. Ministro del Interior—Eso era el órden general. Todas las provincias han defendido sus fronteras. Buenos Aires tambien defendió las suyas con sus propias fuerzas antes del 53.

Sr. Gorostanga—Esos son los derechos que reconoció el Congreso.

Sr. Ministro del Interior—Esos son los derechos que no reconoció el Congreso.

Bien, señor presidente.

He dicho que estoy completamente dividido de los señores diputados por Mendoza en los antecedentes históricos.

Efectivamente; yo sostengo que en la época colonial, la propiedad de la tierra pública fué esclusivamente del Rey. Sobre esto no puede haber duda ni es una novedad lo que vengo á decir.

En aquella época el Rey donaba ó vendia la tierra. En los primeros tiempos de la conquista, todas las concesiones, todas las mercedes se hacian directamente por él, ó por empleados suyos.

Dividia administrativamente el territorio de lo que después fué Vireinato, y las circunscripciones administrativas que trazaba estaban siempre sujetas á las modificaciones aconsejadas por las reglas de una buena política ó de una buena administracion.

Provincia, en el derecho administrativo español, no era sino circunscripcion administrativa gobernada en nombre del Rey por funcionarios que él ó sus representantes, designaban; pero las provincias no tuvieron nunca el dominio del territorio comprendido en su jurisdiccion.

Los pueblos tenian los *ejidos*, tenian los *propios*, pero lo que era el territorio en general, pertenecia exclusivamente al dominio del estado general.

Cuando se vendia la tierra pública, el producido de ella ingresaba á las cajas reales; y por consiguiente, en la época colonial el dominio de la tierra pública no fué de las pro-

vincias, no fué de las capitanías generales, no fué de las gobernaciones, fué exclusivamente del Gobierno general.

En cuanto á la distribucion administrativa del territorio, como he dicho, estaba sujeta á las necesidades ó á los consejos de una buena administracion; así notamos que con frecuencia se alteraban los límites de los diversos departamentos administrativos.

Al principio, todo lo que es hoy la República Argentina, se compuso de la provincia de Tucuman, la provincia del Rio de la Plata y la provincia del Paraguay.

Tucuman comprendia todo lo que es República Argentina, con escepcion del litoral. La provincia del Rio de la Plata comprendia Buenos Aires, Corrientes y la Concepcion del Bermejo.

Continuaron estas divisiones, y recibieron distintas alteraciones, hasta que vino á constituirse el Vireinato de Buenos Aires, en 1776.

Seis años despues, la provincia de Tucuman se dividia en dos provincias: la de Córdoba y la de Salta.

Córdoba comprendia la Rioja, Córdoba y Cuyo; Salta comprendia Jujuy, Tucuman, Salta, Catamarca y Santiago.

Poco tiempo despues, todo el Vireinato de Buenos Aires, se dividia en ocho intendencias, y ordenaba el gobierno español que cada una de las intendencias constituyera una sola provincia.

Esas intendencias fueron Buenos Aires, Paraguay, Tucuman, Santa Cruz, La Paz, Mendoza, La Plata y Potosí.

De manera que, si la opinion que se viene sosteniendo en esta Cámara fuese exacta, si los títulos emanados del gobierno español pudieran traerse con éxito á este debate, borraríamos, señor presidente, con un solo rasgo de pluma, la posibilidad de que existan territorios nacionales, porque todo el vireinato de Buenos Aires, quedó dividido en sus ocho intendencias.

Por consecuencia, ó no hay territorios nacionales, y esa frase está demás en la Constitución, y no tenemos para que ocuparnos de ella, ó los documentos, las cédulas reales que formaron las circunscripciones administrativas en la época de la Colonia, no pueden ser traídos con éxito definitivo á esta discusion.

Sr. Gorostiaga—Había que echar por tierra las disposiciones de la Constitución que reconoce existencia autónoma á los estados y les dá derecho de jurisdiccion y de dominio sobre la tierra.

Sr. Calvo—Desde 1853.

Sr. Puebla—Pero reconoció preexistente el hecho.

Sr. Gorostiaga—Los hechos que modificaron completamente la faz política de la Na-

cion, crearon los estados, y de ahí vino la federacion.

Sr. Argentó—«En virtud de pactos preexistentes.»

Sr. Ministro del Interior—Me he de ocupar de los pactos preexistentes si me dejan la palabra.

Sr. Serú—Desearia, por mi parte, que el señor ministro me dijera para qué quiere territorios de la Nacion.

Sr. Ministro del Interior—Ahora se lo diré

Pero, lo único que pido á los señores diputados, es que las preguntas vengan por orden.

Bon, señor presidente; vino el movimiento revolucionario del año 10, inauguróse el gobierno de la República y reasumió todos los derechos, prerogativas y jurisdiccion que tenia el gobierno español en estos paises.

El dominio del territorio comprendido en todo el vireinato, pasó al gobierno general de la Nacion, que fué el que sucedió al gobierno español en la facultad administrativa para dividir y separar los departamentos: no habia provincias autónomas y soberanas.

Voy á demostrarlo con fechas.

En 1814, el Director Posadas funda las provincias de Entre-Rios y Corrientes, segregando de Santa-Fé una parte del territorio que le correspondia.

En 1813 el mismo Director separa la provincia de Cuyo, que formaba una sola, en tres distintas: San Juan, Mendoza y San Luis.

En 1814, el directorio divide la provincia de Salta en dos: Tucuman, que comprendia á Tucuman, Santiago y Catamarca; y Salta, que comprendia á Salta, Jujuy, Oran, Tarija y Santa Maria.

Mas tarde, en 1820, la provincia de Santiago del Estero se segrega de Tucuman.

En 1821, Catamarca se segrega de Tucuman.

En 1824, Jujuy se segrega de la provincia de Salta.

Tenemos entonces—y aquí contesto las palabras del señor diputado por Santiago—que este cúmulo de hechos administrativos, este cúmulo de sacudimientos políticos, rompe completamente toda la organizacion y administracion del antiguo vireinato, divide las provincias, crea entidades enteramente separadas, sin que ninguna pueda decir que tiene límites determinados.

Sr. Gorostiaga—¿Ni aquellas cuyos límites fueron aprobados por el Congreso?

Sr. Ministro del Interior—¿Cuales fueron esas?

Sr. Gorostiaga—La de Santiago, por ejemplo.

Sr. Ministro del Interior—Permítame, se-

ñor diputado, y les ruego que no me interrumpen tanto.

Digo, pues: que estos hechos rompen esa organizacion administrativa, y las provincias quedaron sin límites determinados.

¿Se quiere la prueba de que no los tienen? Veamos todas las cuestiones que existen actualmente entre ellas.

Acaba de resolverse, por un fallo arbitral de la Suprema Corte, la cuestion de límites existente entre Buenos Aires, Santa-Fé y Córdoba.

Hace dos años, el ministro del Interior, doctor del Viso, resolvió una cuestion análoga, entre Santiago y Catamarca. El señor Presidente de la República, en el carácter de árbitro, acaba de resolver la antigua cuestion entre San Luis y Córdoba.

Existe otra pendiente entre Mendoza y San Luis; todas las provincias están en cuestion. ¿Por qué? porque ninguna tiene límites definitivos.

Sr. Gorostiaga—Porque cada una quiere abarcar lo mas posible.

Sr. Puebla—Como no los tenia nuestra nacion con Chile, y como aun no los tiene con los otros pueblos limítrofes.

Sr. Calvo—Señor ministro:

Mientras descansa ¿me permitiría indicarle que nos diga algo respecto á la República Federal del Tucuman, cuando la gobernaba el Supremo Presidente, D. Bernabé Araoz; qué rol tenia, cuáles eran sus límites y los de las provincias limítrofes, que constituian esta república federal, en la que habia un Presidente Supremo?

Sr. Gorostiaga—Esos son los cimientos de la Nacion Argentina.

Sr. Calvo—Esta seria la oportunidad para fijar los límites del norte.

Habia un Presidente Supremo de la República Federal del Tucuman, cuyos despachos he tenido á la vista; y se está tramitando en la Comision liquidadora una multitud de sueldos de jefes, cuyos grados fueron otorgados por el Presidente Supremo de la República Federal del Tucuman.

Sr. Gorostiaga—Suprima los caudillos, y verá lo que queda.

Sr. Presidente—Advierto á los señores diputados que el señor ministro ha manifestado que desea no ser interrumpido.

Sr. Argento—Nosotros somos los únicos competentes para resolver estas cuestiones de límites; estamos en nuestro derecho.

Sr. Calvo—Ahí voy.

Sr. Argento—No es el Poder Ejecutivo, es el Congreso de la Nacion.

Sr. Ministro del Interior—Creo, señor presidente, haber demostrado que, lo que es administrativamente, no han subsistido las

circunscripciones establecidas por el gobierno español.

He afirmado que en aquella época, no tenían las provincias el dominio de toda la tierra comprendida en esas circunscripciones.

Comprendo que mi palabra no puede sobreponerse á otras que tienen mayor motivo para ser respetadas, y no debe extrañarse, por lo tanto, que procure auxiliarme.

El año 62, se trató, por primera vez, la cuestion de límites, en el Congreso, y hasta ahora no se ha arribado á una solucion sobre que base debe adoptarse, para la resolucion de estas cuestiones.

Ha habido opiniones diversas; mantener el «uti possidetis», adoptar el principio de los límites naturales, abandonar estos dos sistemas, y venir al de los límites convencionales ó políticos.

Y es la misma cuestion, suscitada entre los hombres mas notables que se han ocupado de ella (no hay mas que buscar el «Cuadro de Límites», que existe en el Congreso), está demostrando que no hay límites establecidos en las provincias, puesto que se detiene á discutir cual base adoptarán: si el «uti possidetis», si los límites naturales, ó si los límites políticos.

El año 62, pues, se trató esta cuestion y para que mi palabra no quede sola en este recinto voy á manifestar como opinaban, en el Senado, los hombres que tomaron parte principal en la discusion.

Dice el señor Elizalde:

La Comision ha tomado la base mas liberal posible para las provincias: ha reconocido la ocupacion que tenían, al tiempo de proclamarse la Constitucion. Se dejó á las provincias la presentacion de un informe, para que cada una de ellas determinara los límites, y entonces el Congreso, con arreglo á esas bases, aprobara o señalara los límites.

El señor Elizalde decia que la Comision habia respetado la ocupacion.

El señor Velez Sarsfield tomaba la palabra. Es largo el discurso, y sé que molestan las lecturas. Pero leeré lo siguiente:

Esos límites, repito, que casi en todas las provincias abrazaban los desiertos de América, tenían solo el objeto de determinar la propiedad internacional, y no crear derechos de legislacion ni de dominio de las respectivas provincias.

Aún para este dominio provincial, limitado al gobierno político de las provincias, se necesita la formal posesion y ocupacion del territorio.

No habia otro medio de adquirir el dominio territorial, que la ocupacion, que el trabajo en él, — que es el que causa la posesion del suelo.

Sigue desenvolviendo detenidamente estas doctrinas.

El señor don Valentin Alsina, sosteniendo los mismos principios, decia:

Es de necesidad establecer que el principio, la base del dominio, en materia territorial, es la ocupacion material, leal y positiva; principio, que no lo es solamente del derecho privado, sino tambien del derecho de gentes.

Sigue en este mismo sentido.

El señor Elizalde continúa sosteniendo que las provincias no tienen derecho sinó á lo que real y efectivamente ocupen, y concluye:

Por consiguiente, todas las enagenaciones de tierras nacionales, hechas por gobiernos provinciales, son nulas, puesto que nadie puede vender lo que no le pertenece.

Este es el principio.

En la discusion del año 78, tuvo lugar tambien una manifestacion de ideas análogas, de parte de los señores diputados Mitre y Quesada.

El señor Mitre, apoyándose en palabras del señor Quesada, decia:

El dice que las provincias no han heredado la soberania territorial del rey de España; que los dueños primitivos del suelo, es decir, los indios, eran sus actuales poseedores; que allí adonde no habia llegado la civilizacion cristiana, allí donde el indio dominaba, no habia llegado la jurisdiccion, ni mucho menos, el dominio. El mismo señor Quesada, ampliando, con mucha propiedad, estas ideas, en su importante libro sobre la Patagonia, decia lo que repetiré: Que las provincias no tienen el derecho á la propiedad, ni á la posesion, sobre territorios de que no tienen posesion *in actu*.

Y agrega mas:

Que se confunde lo que es jurisdiccion, con lo que es dominio; que son cosas distintas.

«No son palabras mias», decia el señor diputado Mitre, «son palabras del señor Quesada.»

Suprimo la lectura de una gran parte de esas opiniones, y digo que todos ellos han sostenido, como yo sostengo, que las provincias no han heredado el dominio de todas las tierras comprendidas en sus respectivas jurisdicciones; que cuando surgió el gobierno de la República, pasaron á su dominio.

Puede ser que estas opiniones alarmen; pero las voy á fundar en documentos incontestables.

Surge, despues del movimiento de Mayo, la primera Junta del año 11, y una de sus primeras resoluciones, es sobre las tierras nacionales.

Viene la Asamblea del año 13. No legisla propiamente sobre la tierra de las provincias; pero legisla sobre todos los bienes del Estado, donde quiera que estén.

Sigue la Asamblea del año 17. El Director provisorio se dirige á ella, y le pide autorizacion para donar tierras, en distintos puntos de

la frontera, á fin de alentar la poblacion, y la Asamblea le confiere la autorizacion.

Viene el año 19, y nuevamente la asamblea nacional, con palabras de estímulo, con rasgos patrióticos, fomenta, decide la accion de los pobladores que van al desierto, y les ofrece en compensacion el dominio de las tierras donde se establezcan.

Y vino, señor presidente, el año 25, despues de todos los sacudimientos...

Sr. Argentó—Y el año 20?

Sr. Ministro del Interior—Paso por el año 20.

Y qué vino el año 20?

No vino nada, sino el desquicio, la anarquía la segregacion momentánea; no vino el rompimiento de la nacionalidad, que es la base de nuestra Constitucion; nadie se atrevió á romperla. Y si alguien abrigó el plan de romper la unidad nacional, tembló ante la condenacion de los contemporáneos y de la historia, y no se atrevió á pronunciar sus ideas.

Sr. Argentó—De ahí vienen los pactos pre-existent.

Sr. Ministro del Interior—No los pactos que nunca comprendieron las tierras, porque he de demostrar al señor diputado, pacto por pacto, pues los conozco todos, que no se firmó ninguno que se refiriese á límites de las provincias, y que el único pacto, que es la Constitucion nacional, entregó al Congreso, sin condiciones, ampliamente, la resolucion de la cuestion de límites.

Sr. Puebla—Hasta suprimir una provincia, segun la teoría del señor ministro; desde que es tan amplia.

Sr. Ministro del Interior—Vuelvo á pedir al señor diputado que no me interrumpa.

Me objeto es no pronunciar, bajo el acaloramiento de una interrupcion, una palabra que pueda ser, en algun sentido, descortés respecto de los señores diputados que la hacen.

Pido, pues, que el señor presidente no permita que me interrumpan.

Sr. Presidente—Así se hará.

Sr. Ministro del Interior—Decia, pues, señor presidente, que todas las asambleas nacionales, la del año 11, la del año 13, la del año 17 y la del año 19, han legislado sobre la propiedad de la tierra, han mantenido el dominio de la tierra nacional.

Llego, señor, á la del año 25, despues de todos los sacudimientos del año 20, despues de las perturbaciones, de los trastornos políticos, de las chispas de la federacion exajerada, que es la que se quiere revivir hoy y que no es la que hemos aceptado, porque cuándo los primeros sostenedores del sistema federal quisieron la federacion como hoy se quiere entendiendo? Nunca, señor presidente: Dorrego mismo, que ha sido el campeon de la federa-

cion, cuando se discutia en el Congreso, en el año 26, la Constitucion Nacional, decia «No queremos la federacion ámplia; queremos la federacion concentrada!»

Llegamos, pues, como decia, al año 25, despues de haber pasado por todos los sacudimientos, los trastornos del año 20, por las agitaciones y la anarquia, por el predominio de los caudillos, por todo lo que sabemos; y ¿cuál fué el primer acto del Congreso reunido? Legislar sobre todas las tierras nacionales; establecer el enfiteusis para todas las tierras públicas en las diversas provincias que componian la República.

Este fué el primer acto.

Y fundándome en estos antecedentes; en estos hechos históricos y documentos cuyas fechas tengo, y pueden consultar los señores

diputados, digo que desde el año 10 hasta el 26, el gobierno nacional mantuvo el dominio de toda la tierra pública, que constituia el antiguo vireynato de Buenos Aires; que la Asamblea Nacional dispuso de esas tierras, y que por consiguiente ejercitó los mismos derechos que ejercitaba el rey de España.

Señor presidente, contra mi costumbre, he hablado con alguna vehemencia: si quisiera la Cámara dispensarme cinco minutos, se lo agradecería.

Sr. Ortiz—Podria levantarse la sesion, y hago mocion en ese sentido.

—Apoyada esta mocion, se vota y es aprobada.

—Se levanta la sesion, siendo las 11 y 50 p. m.